

LOS ESTUDIOS DE POSGRADO EN ARGENTINA Y MÉXICO A CASI DOS DÉCADAS DE LA IMPLANTACIÓN DE LOS MECANISMOS DE EVALUACIÓN-ACREDITACIÓN

MA. MAGDALENA FRESÁN OROZCO

Departamento de Ciencias Sociales, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Cuajimalpa

CARLOS MARQUÍ

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas; Universidad Nacional de San Martín, Argentina

RESUMEN: El posgrado se ha expandido extraordinariamente durante la última década en los países latinoamericanos. Este fenómeno ha tropezado con limitantes inherentes a la falta de madurez en la estructura de los sistemas educativos nacionales (centralización, baja eficiencia terminal, heterogeneidad en cuanto a los niveles de calidad, participación diferencial del sector público y privado). El presente estudio tuvo como propósito comparar los impactos de las políticas nacionales de acreditación en la consolidación del nivel de posgrado en dos países que, por su nivel de desarrollo económico y social pudieran constituir realidades semejantes. Se evidencian logros tales como la operación con procedimientos y criterios construidos por la propia comunidad académica, su aplica-

ción a las universidades públicas y privadas, la formación de evaluadores y el desarrollo progresivo de una cultura de calidad. Se ponen de manifiesto insuficiencias y problemas no resueltos como la vinculación del posgrado con la investigación, la dedicación de los actores a tiempo parcial, la insuficiente disponibilidad de información confiable y oportuna, las controversias sobre los criterios científicas y los programas de orientación profesional y la preeminencia del mercado en la definición de las ofertas institucionales. Se reflexiona sobre la articulación de los procesos de acreditación con las actividades que conforman el quehacer universitario.

PALABRAS CLAVE: Evaluación Externa, Acreditación, Calidad e Impacto Institucional.

Introducción

Hace poco más de diez años que Latinoamérica se inscribió en el proceso de acreditación de los programas educativos en los niveles de pregrado, grado y posgrado. Podría pensarse que al seguir estos procesos un modelo nacido y experimentado varias décadas antes por los Estados Unidos de Norteamérica su evolución y desarrollo podría producir impactos similares en la consolidación de un sistema educativo de calidad.

El nivel del posgrado constituye una pieza clave para el desarrollo nacional. No sólo aporta elementos esenciales para la retroalimentación de los niveles educativos previos, sino contribuye a la actualización, especialización y formación integral de los individuos en el más alto nivel formal.

Es, además, el mecanismo idóneo para crear las condiciones para el avance y la continuidad del trabajo científico dentro de las instituciones educativas, ya que al exponer a los estudiantes de posgrado a ambientes que les permiten no sólo profundizar en sus conocimientos sino, como afirma B. Clark (1997), acceder a estilos de pensamiento y prácticas de investigación que son poderosas herramientas para la solución de problemas, propician el surgimiento de nuevas interrogantes y en consecuencia de nuevas líneas de investigación. Es también un ámbito propicio para la vinculación de la universidad con el entorno socioeconómico y cultural del país a través del desarrollo de investigaciones originales del más alto nivel y de tecnologías apropiadas para la optimización de procesos de producción en las áreas socialmente importantes y económicamente estratégicas.

Un nivel de posgrado vigoroso constituye una alternativa efectiva para retroalimentar los niveles educativos previos, mediante la formación de profesores para la educación media y la aproximación de los estudiantes de bachillerato a los espacios universitarios. El crecimiento y continuidad del trabajo científico dentro de las instituciones educativas y el surgimiento de líneas de investigación que favorezcan la vinculación de las universidades con su entorno, a través del desarrollo de investigaciones y de tecnologías apropiadas, supone asimismo una fortaleza real del nivel de posgrado en las instituciones educativas.

El nivel de posgrado se ha expandido en los países latinoamericanos de manera impresionante durante la última década. No obstante, esta expansión ha tropezado con limitantes inherentes a la falta de madurez en la estructura de los sistemas educativos nacionales (centralización, baja eficiencia terminal, heterogeneidad en cuanto a los niveles de calidad, participación diferencial del sector público y privado).

Objetivo

El presente estudio tuvo como propósito reconocer los impactos de las políticas nacionales de evaluación externa y acreditación en la consolidación del nivel de posgrado en dos países que, por su nivel de desarrollo económico y social pudieran constituir realidades semejantes. Ambos iniciaron su proceso de construcción de los sistemas de evaluación y

acreditación en la última década del siglo XX, por lo cual resulta sugerente observar los efectos más importantes de las políticas nacionales de posgrado tanto en lo referente a la consolidación de los niveles y programas como en cuanto a las propias instituciones que los ofrecen. Para el estudio se trabajó con información documental y se realizaron entrevistas a expertos.

El desarrollo económico de países como México o Argentina medido por el Producto Interno Bruto per cápita los ubica en una situación comparable. En el 2006 el PIB per cápita de Argentina fue de 12,054 dólares y el de México de 13,457. Ambos países tienen una gran concentración de su población en los centros urbanos. La población urbana de Argentina alcanza el 91% de los casi 40 millones de habitantes que tiene el país. La situación en México indica que el 77% de sus 106 millones de habitantes se ubican en centros urbanos.

Ambos países han vivido un proceso de expansión muy importante de sus sistemas de posgrado y muestran avances sistemáticos en la cobertura a lo largo de todo el sistema educativo pero particularmente en lo que se refiere a la educación terciaria.

La tasa de analfabetismo en personas de 15 años o más, en el bienio 2005-2006 reveló que Argentina tiene 748,457 analfabetos (2.5% de su población), mientras México posee 6 372 992 personas en esta situación (8.4% de su población). El índice Gini que refleja las diferencias en la distribución de la riqueza entre los diferentes sectores sociales y cuyo punto más alto lo ocupa Suecia con un índice de 23, ubica a Argentina en una posición media con 48.3 y a México en una situación que se considera mala (arriba del 50.0) con un índice de 54.6.

El crecimiento de la matrícula de educación superior en América Latina y el Caribe ha tenido un ritmo de crecimiento de alrededor del 23% trienal de 1994 a 2006. De esta manera pasó de 7 544,000 en 1994 a 17 017,000 de estudiantes en 2006. La distribución de la matrícula por áreas de conocimiento tanto en la formación de pregrado como en la formación de posgrado se concentra fundamentalmente en las áreas de Ciencias Sociales, Administración y Ciencias Jurídicas, llegando a ocupar en algunos casos arriba del 50% de la matrícula total. También en lo que se refiere a la cobertura en educación superior se observan diferencias muy grandes entre México y Argentina, México según el informe de la IESALC ha logrado alcanzar en 2006 una tasa bruta de cobertura e 18.1%, (inferior al

promedio de América Latina y el Caribe que es de 24.6%) mientras que Argentina alcanza el 45.6% de la población de 18 a 24 años.

Resultados

Dos sistemas con grandes diferencias estructurales

Entre las principales diferencias que podemos encontrar en los sistemas de Educación Superior prevalecientes en México y Argentina hasta el inicio de la segunda década del siglo XXI están las siguientes: la formación en el nivel de licenciatura en la Argentina es gratuita en las universidades e instituciones de Educación Superior del Estado. En tanto que en México existen grupos de instituciones gratuitas, grupos de instituciones en las cuales los aranceles (o pagos de inscripción o colegiatura) que tienen un costo simbólico y un pequeño grupo de IES que tiene un costo significativo, pero muy inferior al de las universidades privadas.

La admisión a los estudios de licenciatura en Argentina no implica la realización de un examen de selección ni una rígida restricción de cupos en las universidades. En México la mayor parte de las IES públicas tienen un proceso de admisión mediado por un examen de selección y prácticamente todos los casos existe restricción de cupos dependiente de la infraestructura y la planta académica disponibles.

Los programas y niveles de estudio en el posgrado

En lo que se refiere al posgrado en Argentina existe un predominio de los programas de especialización sobre el resto de los niveles tanto en lo que se refiere al número de programas como en cuanto a la matrícula. En México el nivel predominante es el de maestría. La oferta de programas de este nivel educativo es más del doble de la de especialización y seis veces mayor que la de doctorado.

Tabla 1. Programas de posgrado en operación en el 2008

	Argentina	México
Doctorado	498	633
Maestría	1163	3712
Especialización	1498	1500
Total	3130	5845

Tabla 2. Matrícula en los distintos niveles del posgrado. 2008

	Argentina	México
Doctorado	12715	16698
Maestría	31796	120941
Especialización	35649	36643
Total	80160	174282

Así, el sistema de posgrado mexicano tiene una oferta educativa de casi el doble de programas que la República de Argentina Y poco más del doble de estudiantes de posgrado (1:2.17). Si se analiza esta distribución por niveles educativos se advierte que existe una situación muy semejante en cuanto al número de programas y de estudiantes entre los dos países. En el nivel de maestría México tiene poco más del triple de programas y casi el cuádruple de los alumnos que la Argentina y en el nivel de doctorado sólo existe una diferencia del 30% en cuanto al número de programas y a la magnitud de la matrícula

Otra diferencia fundamental tiene que ver con la participación diferencial del sector público y privado en la oferta educativa de especialización, maestría y doctorado. En Argentina 75% de la matrícula de cada uno de los tres niveles del posgrado es de carácter público mientras que en México esta proporción solo se observa en el nivel de doctorado (75% pública y 25% privada). En tanto el 56% de los alumnos de maestría y el 38% de los alumnos de especialidad cursan sus estudios en instituciones privadas.

En Argentina todos los programas de posgrado se acreditan antes de iniciar su operación por tanto se conoce (es de carácter público) la calidad de la oferta educativa; en México sólo se acreditan los programas que tienen interés en acceder al Padrón Nacional de Posgrados de Calidad y a su sistema de becas. En el 2008 existían en Argentina 3130 programas de posgrado, 1498 eran de especialización, 1163 de maestría y 498 de doctorado. En México en la misma fecha existían 5845 programas de posgrado, 633 de doctorado, 3712 de maestría y 1500 de especialidad. De ellos el 54% de los programas de doctorado (340 programas), el 16% de los programas de maestría (595 programas) y el 9% de los programas de especialidad (137 programas) se encuentran incorporados al Padrón Nacional de Posgrados de Calidad (PNPC).

La matrícula de los programas

La matrícula de doctorado en el 2008 en Argentina ascendió a 12715 alumnos), mientras que en el nivel de maestría había 31796 alumnos inscritos y en el de especialidad 35649. Estas cifras representan el 16, el 40 y el 44% respectivamente de la matrícula de posgrado. En México la matrícula de especialidad en el periodo lectivo 2007-2008, llegó 36643 alumnos, por su parte en el nivel de maestría se inscribieron 120941 estudiantes y en el nivel de doctorado 16698. Estas cifras representan el 10, el 69 y el 21% respectivamente de la matrícula de posgrado.

Eficiencia terminal de los programas

En México en 2008 egresaron 9419 alumnos de programas de especialización en IES públicas y obtuvieron su título respectivo 6886; en tanto que de programas de especialización impartidos por IES privadas egresaron 8371 de los cuales se graduaron 3814 especialistas. En el nivel de maestría terminaron los créditos correspondientes 17729 alumnos en escuelas públicas y 21454 en escuelas privadas. De estos egresados obtuvieron el grado correspondiente 11138 estudiantes en las Universidades públicas y 10048 en las universidades privadas.

Tabla 3. Graduados de los programas de posgrado en 2008

	Argentina	México
Doctorado	746	2330
Maestría	2427	21186
Especialización	4459	10700
Total	7632	34216

En el mismo periodo lectivo egresaron 3498 estudiantes de doctorado y se graduaron 2330; de éstos 2376 egresados provinieron de universidades públicas y 1122 de universidades privadas. Los graduados de las universidades públicas ascendieron a 1675 doctores mientras que en las universidades privadas se graduaron 439 doctores. La insuficiencia de la información no permite profundizar en la eficiencia terminal de cada uno de los niveles y programas educativos. Si se contrastan los números de egresados y titulados contra la matrícula total de los programas puede observarse, en el caso de México, que en el 2008 egresó un número de estudiantes de especialización equivalente al 46% de la

población total de este nivel educativo y se graduó un número de egresados correspondiente al 29% de la matrícula total. En el caso de las maestrías, el número de egresados equivale al 32% de la matrícula y el número de titulados al 18% de la misma y en el caso del doctorado, el número quienes terminan todos los cursos y cumplen todos los requisitos, excepto la presentación del trabajo de tesis corresponde al 21% de la matrícula y el número de graduados al 14% de la misma. Los porcentajes de egresados en el sistema de posgrado argentino ascienden a 6% en el nivel de doctorado, 7% en el nivel de maestría y 13% en el nivel de especialización. Esto quiere decir que el sistema de posgrado en México tiene una eficiencia de graduación 2.3 veces mayor que la de Argentina.

Tabla 4. Eficiencia terminal de los programas de posgrado en 2008

	Argentina	México
Doctorado	6%	14%
Maestría	7%	18%
Especialización	13%	29%

Opinión de los expertos

Al indagar mediante entrevistas a expertos en educación superior sobre los principales impactos de las políticas de evaluación externa y acreditación.

En Argentina, el posgrado es marginal a la vida cotidiana de la universidad; sólo en las áreas de Ciencias Exactas y Naturales existe alguna continuidad entre los niveles de pregrado y posgrado y una relación cercana con las áreas de investigación de la Universidad. En el resto de las áreas, la educación de posgrado transita por senderos ajenos a la universidad; ni los estudiantes ni los profesores tienen derecho de participar en la vida institucional.

El posgrado no tiene un espacio propio en la organización política ni en la académica, ni en la administración, ni en la infraestructura. Su desarrollo depende más de iniciativas de grupo que de estrategias institucionales; más de decisiones tácticas que estratégicas. Los docentes de posgrado carecen de inserción institucional y pertenecen al sistema de educación superior más que a una universidad. De ahí que el posgrado tenga problemas de integración a la institución universitaria.

Las decisiones sobre la operación de cada posgrado las toma, con mucha frecuencia, el Coordinador del Programa y, en el mejor de los casos, discute y consensa tales decisiones con el grupo a cargo del mismo. Estas decisiones incluyen, la magnitud de la inscripción, la plantilla de profesores (que son elegidos a partir de su experiencia en el curso para el cual se les contrata, pero que no se someten a un procedimiento de carácter académico para el ingreso como el concurso de evaluación curricular o de oposición), los montos de la remuneraciones, entre otros aspectos.

Los docentes no tienen plazas y los alumnos están completamente ajenos a la vida universitaria. En la mayoría de los casos los programas de doctorado en las áreas de Ciencias Aplicadas, Ciencias Sociales y Ciencias Humanas son programas de fin de semana (viernes por la tarde y sábado con jornada completa). A ello contribuye la inexistencia de becas para el nivel de maestría y la insuficiencia de becas en el nivel de doctorado. La mayoría de los alumnos del posgrado trabajan o aspiran a trabajar a lo largo de sus estudios. El hecho de que solamente el 12 % de la planta académica se conforme con profesores de tiempo completo o de dedicación exclusiva, limita las posibilidades de conformación de grupos de investigación en todas las instituciones y áreas del conocimiento. La carencia de esos núcleos de profesores dedicados a la actividad científica impide la consolidación del carácter científico del posgrado universitario.

En México el problema de la eficiencia terminal del posgrado sigue siendo el principal punto en la agenda de este nivel educativo. Muchos programas de posgrado cumplen con todas las características de un posgrado de excelencia pero tienen altas tasas de abandono de los estudios y bajos índices de graduación, problema considerado como uno de los más críticos en este nivel educativo. Entre los factores considerados responsables de esta situación se encuentran la disponibilidad de asesores suficientes para la atención de los estudiantes junto con otros indicadores de carácter económico, familiar o laboral. No obstante, persisten 80% de los programas en operación fuera del PNPC y una terrible inmovilidad de los programas que se incorporan en una categoría a su ingreso al padrón y que no modifican su clasificación inicial a lo largo de muchos años, lo que implica ausencia de mecanismos de mejora continua.

Un argumento sobre la importancia de la asesoría de tesis en el proceso que posibilita la terminación de los estudios y la graduación en el posgrado, es la menor tasa de eficiencia terminal observada en la educación privada que tiene una planta académica caracterizada por su debilidad (sólo 8% de sus profesores son de Tiempo completo). Como puede ad-

vertirse en las siguientes gráficas, tanto en el nivel de maestría como en el de doctorado la eficiencia de graduación es mucho menor en las instituciones de educación superior privadas, a pesar de que la eficiencia de egreso pudiera ser mayor.

Figura 1. México. Maestría. Eficiencia de egreso y graduación por sector. 2008

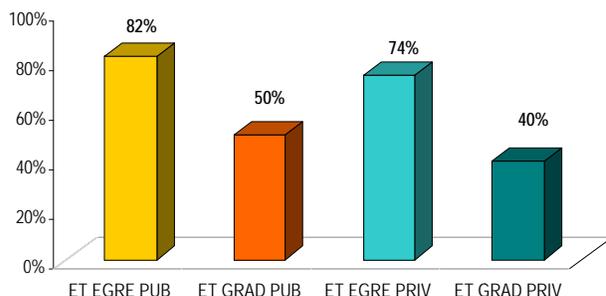
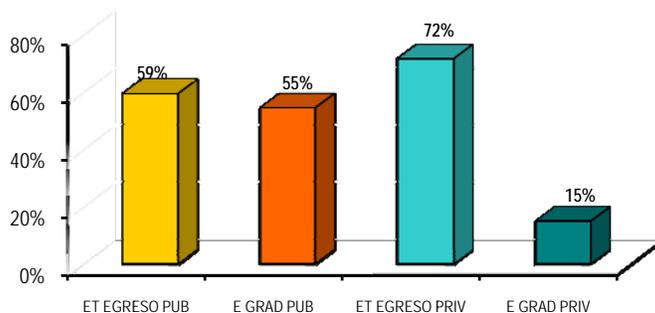


Figura 2 México. Doctorado. ET de egreso y graduación por sectores. 2008



Por último, una observación importante derivada del estudio de los rasgos que caracterizan a todos los integrantes de un conjunto de programas de doctorado inscritos en el año 2000 en el padrón de excelencia del CONACYT revela que cuando se analiza la distribución de la tarea de dirección de tesis entre los miembros de la planta académica asociada a un programa de posgrado, se encuentra que en la mayoría de las áreas del conocimiento existe un pequeño núcleo de profesores que dirigen simultáneamente 3 ó más tesis (alrededor del 12%); un grupo un poco menor (10%) que dirige dos tesis al mismo tiempo; un grupo también de alrededor del 21 % que dirige una sola tesis. En todas las áreas se observa una gran proporción de profesores (57 %), que no participa en esta tarea. Se precisa analizar cuáles son los determinantes de esta concentración de la tarea de dirección de tesis en una parte relativamente pequeña de la planta académica y las causas de la falta de participación de una proporción importante de profesores en esta tarea.

Bibliografía

- ANUIES. (2008) Anuario Estadístico. Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior (ANUIES). México.
- Clark,. B. (1997) Las universidades modernas: espacios de investigación y docencia. Colección problemas Educativos de México. UNAM, México.
- Gonzáles Enders, Ernesto (2010) El estado del arte de los postgrados e investigación latinoamericana y caribeña. Importancia de la CRES 2008, la CMES 2009 y el ENLACES . En Luchilo, Lucas (Compilador) Formación de posgrado en América Latina: políticas de apoyo, resultados e impactos. Eudeba. Universidad de Buenos Aires1º edición: octubre de 2010.
- SPU MECyT. (2008) Anuario Estadístico. Ministerio De Educación, Ciencia y Tecnología de la República Argentina. Secretaría de Políticas Universitarias.